

## HARETH-BEN-HILIZA.

Si es cierto lo que se refiere de este poeta árabe, jamás poeta en el mundo tuvo tal facilidad de improvisación, y son juegos de niños los esfuerzos de los improvisadores modernos.

Hallábanse un día en presencia de Amron, rey de Hira, los jefes principales de dos tribus enemigas, una de las cuales, á consecuencia de ciertos daños fortuitos, reclamaba de la otra una fuerte indemnización. Ambas partes habían nombrado sus respectivos defensores, y uno de ellos, el de la parte demandada, llenó de injurias groseras á su contrario; irritóse el rey, más amigo de la tribu que pedía, y ya iba á fallar el litigio en favor suyo, y á ordenar el degüello del abogado insultador, cuando Hareth, perteneciente á la tribu reclamante, apoyó se en su arco, y empezó á improvisar un poema. Agitado del numen que le inspiraba, lleno de aquel furor sagrado que agitaba á las antiguas sacerdotisas, ni siquiera sintió que la punta de su arco habíase ido clavando en su mano, hasta atravesársela de parte á parte: absorto en la improvisación de su poema, recuerda en él las grandes victorias de su tribu y las derrotas de la contraria, enumera los servicios prestados por su tribu á los reyes de Hira, y acaba pidiendo al rey que haga justicia de las pretensiones de sus adversarios.

Hareth era leproso, y el rey le había hecho colocar á distancia suya y cubierto con su velo; pero á medida que hablaba, hizo que le acercasen á él hasta sentarle á su lado.

No hay que decir si sentenciaría el pleito á favor de la tribu del poeta.

Titúlase el poema *La Moallaka*, y está traducido al inglés.

F. E. A.